

PERSPECTIVA
ECONÓMICA

MARZO

MERCADO LABORAL SE MANTIENE
ESTANCADO Y LA INFORMALIDAD SE
REDUCE EN EL MARGEN

2025

INTRODUCCIÓN

El mercado laboral chileno ha mostrado señales de estabilización y una moderada mejoría en ciertos indicadores clave.

En líneas generales, en el último trimestre móvil la tasa de desempleo se ubicó en 8,4%, con ligeras variaciones en la dinámica de ocupación y participación.

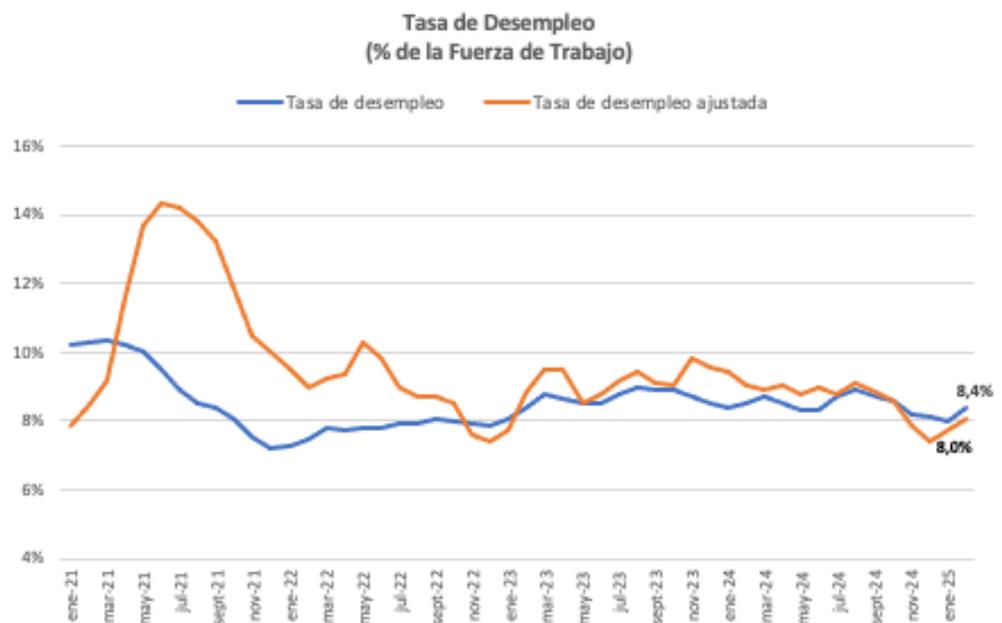
De igual forma, se observa una tendencia a la baja en la informalidad laboral, que es un indicador crucial para evaluar la calidad del empleo y las implicancias en la economía, ya que una alta informalidad limita la protección social y la recaudación fiscal.



Según el boletín estadístico del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la tasa de desempleo se ubicó en 8,4% en el trimestre terminado en febrero de 2025, con una ligera contracción anual de 0,1 pp. (puntos porcentuales).

No obstante, esta caída en el desempleo no es homogénea al revisar las cifras por género donde se observa una significativa diferencia a favor de los hombres.

En efecto, esta brecha es producto de una tasa de desempleo de 9,3% en mujeres y 7,7% en hombres, lo que sugiere desafíos particulares en la inserción laboral femenina.



Fuente: Elaboración propia, INE.

De acuerdo al INE, el total de personas ocupadas aumentó un 0,9% en doce meses, impulsado principalmente por sectores como transporte, actividades financieras y de seguros, y administración pública.

Este crecimiento es consistente con la creación de empleo asalariado que se puede desprender a partir de la información de otros indicadores económicos, y destaca la estabilidad en el empleo y un incremento anual en la fuerza laboral de alrededor de 82 mil personas.



Es así como los datos de cotizantes dependientes de AFP corroboran este dinamismo, evidenciando un crecimiento del 1,8% en el trimestre octubre-diciembre 2024, lo que respalda la recuperación gradual de la economía a través de un mayor empleo formal.

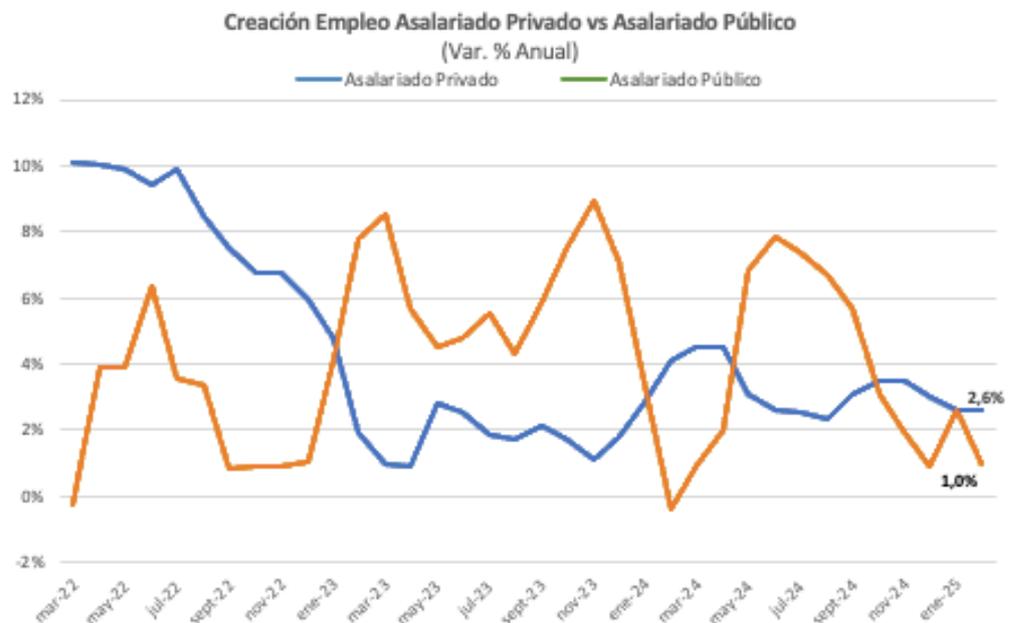
Evolución de la informalidad

Un indicador relevante en materia de análisis del desempleo se relaciona con la informalidad laboral.

Al cierre del trimestre móvil terminado en febrero pasado, la tasa de ocupación informal se ubicó en 26,1%, mostrando una reducción de 1,3 puntos porcentuales en comparación con periodos anteriores.

En este contexto, se registró una disminución del 4,0% en el número de personas ocupadas en el sector informal, con descensos más pronunciados en mujeres (-6,4%) frente a los hombres (-1,8%).

El informe estadístico del INE también da cuenta de una caída del empleo por cuenta propia (un componente relevante del sector informal) en 23,7 mil puestos, en contraste con el dinamismo observado en el empleo asalariado.



Fuente: Elaboración propia, INE.



La reducción de la informalidad puede ser interpretada como un proceso de formalización, lo que aumenta la protección de los trabajadores y mejora la recaudación tributaria.

Sin embargo, una disminución brusca en el empleo informal también puede significar que algunos trabajadores no transiten de inmediato a empleos formales, generando potenciales brechas de ingreso.

Paralelamente, y pese a que la disminución de la informalidad es positiva, el proceso de transición puede implicar inicialmente una pérdida en la oferta laboral en el corto plazo, especialmente en sectores donde la informalidad es tradicionalmente alta (como el comercio y la industria manufacturera).

Un empleo formal, de mejor calidad, tiende a generar mayor confianza en los consumidores y puede impulsar el consumo privado.

La recuperación del consumo que se observa a partir del Informe de Política Monetaria de Marzo pasado, del Banco Central, sugiere que este es un factor clave para sostener el crecimiento económico tras periodos de estancamiento.



Perspectivas para los próximos meses

La creación de empleo formal, en especial en sectores como construcción y servicios, se perfila como un motor de recuperación, impulsado además por la mejora en los indicadores de actividad económica.

Así lo revelan los registros de AFP, los que reflejan un aumento en la incorporación de trabajadores formales, lo cual podría traducirse en un mayor dinamismo del mercado laboral en el corto plazo.

Por otra parte, y si bien la caída en la informalidad es alentadora, es necesario vigilar que este descenso se traduzca en una transición efectiva hacia la formalización sin dejar de lado la generación de empleo en sectores tradicionalmente informales.

Sectores como la industria manufacturera y el comercio continúan mostrando contracciones, lo que podría afectar de manera desigual la estabilidad del empleo a medida que la economía se recupera.

También, se debe evaluar las consecuencias de las diferencias en la tasa de desempleo entre mujeres y hombres, lo que sugiere que las políticas públicas deben abordar de forma específica los desafíos de la inserción laboral femenina para evitar que estas brechas se amplíen.

A corto plazo, es probable que se mantenga una tendencia de recuperación moderada, aunque la consolidación de estos avances dependerá de la capacidad de la economía para absorber la fuerza laboral potencial y de las estrategias implementadas para promover la formalización sin sacrificar la inclusión laboral.

Gustavo Díaz

Economista

Investigador Instituto Libertad



CONTACTO

INSTITUTO LIBERTAD

Galvarino Gallardo 1509,
Providencia, RM.

+56 2 27201700

www.institutolibertad.cl

luispardo@institutolibertad.cl

comunicaciones@institutolibertad.cl

